

## **HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, David & CASANI HERRANZ, Alfonso. *El impacto de la guerra de Ucrania en el Norte de África y Oriente Medio*. Editorial Dykinson, Madrid, 2023, 181 pp.**

**Fernando Camacho Padilla**  
Universidad Autónoma de Madrid

<https://dx.doi.org/10.5209/anqe.99665>

La invasión de Ucrania por parte del ejército ruso, que comenzó en febrero de 2022, ha tenido un impacto mundial sumamente importante, tanto en términos económicos como geopolíticos. La guerra, que pronto cumplirá tres años, ha pasado por distintas fases, si bien lleva casi dos años en una fase de escasos cambios. La reacción europea no ha sido unánime, ya que hay países que han condenado claramente al gobierno de Vladímir Putin, mientras que otros han decidido mantener sus vínculos y continuar con sus relaciones con relativa normalidad. Para varios países occidentales, especialmente escandinavos y de Europa Central, la agresión rusa contra Ucrania se interpreta como una amenaza latente, por lo que países como Suecia y Finlandia, que habían sido neutrales durante décadas, han optado por ingresar en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Sin embargo, este escenario bélico ha ido más allá del continente europeo, pues países de América, África y Asia también han debido posicionarse en términos políticos. En el llamado Sur global, varias potencias han expresado sus simpatías por Moscú y, en algunos casos, han prestado apoyo militar mediante el suministro de armamento e, incluso, el envío de tropas, como ha hecho Corea del Norte.

De esta forma, se observa cómo países cultural y geográficamente lejanos apoyan a uno de los bandos en un conflicto internacional que se desarrolla prácticamente en el corazón del continente europeo, una situación sin precedentes. A su vez, el impacto en la economía mundial causado por las consecuencias directas de la guerra en la comercialización y el abastecimiento de materias primas y alimentos, como el trigo ucraniano, y energías fósiles, como el gas y el petróleo rusos, ha ocasionado graves problemas a Europa y África, que han tenido que buscar alternativas de abastecimiento, ya sea por la escasez o bien por las sanciones impuestas a Rusia.

En este sentido, la región del Norte de África y Oriente Próximo, aunque está lejos del enfrentamiento entre Rusia y Ucrania, se ha visto muy afectada. Marruecos, debido a su ubicación geográfica, ha impuesto condiciones a Europa Occidental que han aumentado el reconocimiento internacional de sus ambiciones soberanistas sobre el Sáhara Occidental y Argelia. A su vez, Argelia ha visto aumentar sus exportaciones de energía fósil a Europa. Rusia ha perdido influencia en los territorios donde estaba presente; Siria es el más afectado de todos ellos, tras la caída del régimen de Bashar al-Assad el pasado 8 de diciembre de 2024. El envío de parte de sus aviones o tropas al frente europeo dejó claramente en una situación de debilidad al régimen de Bashar al-Assad, pues su otro gran aliado, Irán, también había perdido capacidad bélica tras las operaciones militares israelíes en sus instalaciones militares en este país. En este sentido, la milicia chiita Hezbolá, de vital importancia para la supervivencia de al-Assad, también atravesaba una mala racha tras los duros golpes que le había asestado Israel durante la guerra de 2024. Se observa que Rusia está perdiendo claramente influencia en el Mediterráneo oriental, hecho que están aprovechando potencias regionales como Turquía o países del Golfo Pérsico/Árabe, especialmente Catar o Arabia Saudita. Aún está por ver si Rusia logrará mantener sus bases militares en Siria o si la rápida caída de Bashar al-Assad no es más que parte de un acuerdo secreto con Estados Unidos y otras potencias occidentales para finalizar en poco tiempo la guerra de Ucrania, en la que Rusia saldría vencedora. En cualquier caso, la nueva situación en Siria implica una clara transformación de la geopolítica de Oriente Próximo, que cambiará la relación de fuerzas en la zona, donde Israel y Turquía son las principales potencias hegemónicas y la República Islámica de Irán es el actor derrotado.

La obra *El impacto de la guerra de Ucrania en el norte de África y Oriente Medio*, coordinada por los profesores David Hernández Martínez y Alfonso Casani Herrán de la Universidad Complutense de Madrid, fue publicada por la editorial Dykinson S. L. en el año 2023. El libro está organizado en diez capítulos generalmente breves. El primero de ellos, redactado por ambos autores, tiene un carácter introductorio y sirve también para presentar los distintos trabajos realizados por cada uno de ellos. Señalan que, en el momento de la publicación de la obra, aún era demasiado pronto para evaluar con precisión el impacto de la guerra en esta región, aunque aclaran que la mayoría de los países han optado por mantener una posición de neutralidad y perfil bajo (p. 14).

El segundo capítulo de Ruth Ferrero-Turrión es una recapitulación y reflexión sobre la invasión rusa de Ucrania y su impacto a corto y medio plazo. Ferrero-Turrión recuerda en su artículo que la guerra comenzó en realidad en 2014, aunque desde 2015 permanecía dormido y escasamente cubierto por los medios de comunicación internacionales. La autora considera que, a pesar de la gravedad del conflicto, la principal preocupación de Estados Unidos es China, ya que es su principal competidor a la hora de remodelar el orden internacional (p. 36).

El tercer capítulo, a cargo de Isafas Barreñada Bajo, se centra en el impacto económico de la guerra en el mundo árabe. Esta contribución incluye varias tablas con cifras comerciales y numerosas referencias a otros trabajos

especializados, lo que la convierte en uno de los textos mejor fundamentados del libro. Barreñada Bajo argumenta que Oriente Medio y África han sufrido considerablemente la dependencia estructural alimentaria del trigo ucraniano, lo que, a su vez, ha tenido consecuencias políticas y financieras, ya que para dar solución a esta crisis se ha optado por aumentar el endeudamiento (p. 52). Por ello, a medio plazo se espera que se empiecen a aplicar medidas de ajuste que tendrán un impacto negativo en la sociedad.

El cuarto capítulo, a cargo del profesor Augusto Delkáder Palacios, se centra en el impacto de la guerra en la cooperación de la Unión Europea con el Magreb. Al igual que en la contribución anterior, se incluyen numerosas tablas y gráficos que ilustran rápidamente las consecuencias de la guerra en este aspecto, concretamente en Marruecos, Argelia, Libia y Egipto. Delkáder Palacios recuerda que, según la legislación, los países candidatos a ingresar en la Unión Europea reciben más ayuda que los de vecindad, lo que, unido al apoyo prestado por estar en conflicto, ha hecho que se haya tenido que reducir la cooperación con el norte de África (p. 66).

El quinto capítulo, de Lucía del Moral, se centra en las diferencias entre los cambios y continuidades que se han producido en el norte de África tras la invasión de Ucrania. La autora centra su análisis en tres aspectos concretos: el impacto en el sector de la energía, los condicionantes regionales a partir de la rivalidad existente entre Marruecos y Argelia, y el aumento de los precios en un contexto de autoritarismo político en auge (p. 70). La autora señala que esta coyuntura ha hecho que los países norteafricanos profundicen sus relaciones con Rusia, China y las monarquías del Golfo, debido al descrédito que ha sufrido el bloque occidental tras los sucesos de la Primavera Árabe.

El sexto capítulo, de Paloma González del Miño, tiene como objeto de estudio el impacto geopolítico y económico de la guerra en Oriente Medio y Turquía, país que se analiza en profundidad, lo que hace que este capítulo resulte especialmente interesante. Según la investigadora, el caso de Turquía requiere un estudio diferenciado por ser miembro, desde 1952, de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), pero mantiene una relación cercana con Rusia por distintas razones, lo que le ha llevado a negarse a participar en las sanciones impuestas por Occidente (p. 103). González del Miño establece que tanto Turquía como los Estados del Golfo han mantenido una actitud diplomática muy prudente con respecto a Rusia debido al “entramado de intereses y su peso no solo en la región, sino también en el escenario global” (p. 107).

El séptimo capítulo, de Javier Lion Bustillo, aborda el caso de Israel en relación con la guerra de Ucrania. Para ello, ofrece un detallado contexto histórico de los lazos de Israel con Rusia desde su fundación en 1948, así como el impacto que tuvo la crisis de Crimea y la guerra en el Dombás en las relaciones entre ambos países. Este texto es anterior a los gravísimos sucesos acontecidos tras el 7 de octubre de 2023 y al desarrollo del conflicto en toda la zona, de manera que el autor no podía prever el posterior desarrollo de los acontecimientos. No obstante, hasta ese momento, Lion Bustillo concluye que, inicialmente, Tel Aviv mantuvo una clara posición de neutralidad, pero con un progresivo acercamiento a Ucrania, aunque siempre sin acciones que pudieran provocar a Moscú (p. 123).

El octavo capítulo, a cargo del profesor Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariño y el investigador Guillermo Martínez Rabadán, se centra en el impacto de la guerra en Irán, otro de los principales actores políticos en el entramado geopolítico de Oriente Próximo. Desde comienzos del siglo XXI, Rusia e Irán han estrechado sus lazos políticos y económicos, manteniendo, por lo general, una posición común en distintos conflictos mundiales, especialmente en esta región. En este sentido, Teherán ha apoyado a su aliado en este conflicto mediante el suministro de drones y misiles, lo que ha alertado a la Unión Europea y a Estados Unidos. El capítulo incluye un interesante y necesario contexto histórico sobre las relaciones entre Rusia e Irán desde la caída de la monarquía en 1979. En el momento de la publicación del libro, los autores señalan que, en ese momento, Irán y Rusia interpretaban que Estados Unidos tenía una posición en claro retroceso en la región. Sin embargo, la reciente caída del régimen de al-Assad se puede interpretar de la misma forma con relación a estos países y en beneficio de otros como Turquía, Israel o incluso algunas monarquías del golfo, especialmente Catar. A pesar del decidido apoyo iraní a Rusia en la guerra de Ucrania, Moscú no ha dado preferencia a sus relaciones con Teherán frente a Israel, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y otros países. Las últimas páginas del capítulo se centran en la situación interna de Irán a partir de la muerte de Mahsa Amini en septiembre de 2022 mientras se encontraba detenida en una comisaría, lo cual generó una importante ola de protestas a nivel nacional y que contó con un gran apoyo de la comunidad internacional, especialmente por la represión ejercida por las fuerzas de seguridad que acabó con la vida de un número importante de manifestantes. Según los autores, en Irán existe una frustración popular cada vez mayor por la falta de libertades y los problemas económicos, que llevan a un distanciamiento cada vez mayor entre el régimen y la sociedad (p. 142).

El noveno capítulo, a cargo de David Hernández Martínez, uno de los editores del libro, aborda la política exterior de Estados Unidos y Rusia en Oriente Medio y el norte de África. Al igual que hacen varios de los especialistas que participan en el libro, Hernández Martínez ofrece un contexto histórico de este tema durante la Guerra Fría hasta el presente, prestando especial atención al siglo XXI, especialmente tras los atentados del 11 de septiembre de 2001. Según el autor, “la guerra de Ucrania es la manifestación más violenta de la rivalidad entre Rusia y el bloque occidental liderado por EE. UU.” (p. 158), y las estrategias de estas dos potencias hacia el norte de África y Oriente Medio “se ven condicionadas por la guerra de Ucrania” (p. 159), aunque también entran en juego otros factores, como la posición mantenida por otras potencias. Hernández Martínez concluye que “los países de la región persiguen un nuevo orden mundial marcado por la multipolaridad” (p. 159), entendida esencialmente como la importancia que tienen otros actores de la región en este escenario, como Turquía, Irán, Israel o las monarquías del Golfo.

El último capítulo, a cargo de los profesores Alfonso Casani Herranz y Laurence Thieux, se centra en el impacto de la guerra en las iniciativas de la Unión Europea hacia los países vecinos de la orilla sur del mar Mediterráneo. En un primer momento, se ofrece un contexto de la política de Bruselas frente a estos países en distintas materias, prestando especial atención al asunto migratorio. Los dos países en los que se centra esta contribución son Argelia, a quien definen como un socio complicado, y Libia. Con respecto a la guerra, los autores indican que Libia es el único país de la región que ha condenado explícitamente la invasión, en parte porque Trípoli sufre directamente la acción de los mercenarios de Wagner, que apoyan al general opositor Haftar. También señalan que las relaciones de Argelia

con Rusia son históricas y, en la actualidad, también estratégicas. Estas se han fortalecido a partir de una serie de gestos de acercamiento que han tenido lugar en los últimos años. Los autores concluyen que la Unión Europea no ha sido capaz de mantener una política coherente y eficaz con respecto a Libia y Argelia, política que se ha visto principalmente afectada por las divergencias de los estados miembros en función de sus propios intereses nacionales (pp. 177-178).

Para terminar, cabe señalar que el trabajo de varios especialistas, coordinado por Hernández Martínez y Casani Herrán, favorece claramente la comprensión de la lógica de las fuerzas que se están desencadenando en Oriente Próximo y el norte de África a raíz de la guerra en Ucrania. La cercanía temporal con estos acontecimientos no permite conocer fuentes primarias de los actores involucrados que ofrezcan datos más precisos y acciones políticas o militares concretas que permitan conocer mejor el proceso. Sin embargo, la información recogida en la prensa, así como algunos informes, manifiestos y análisis de especialistas, y el seguimiento del desarrollo de los acontecimientos, son elementos que permiten hacerse una idea aproximada de los efectos del conflicto y sus consecuencias inmediatas y a medio plazo. La guerra de Israel contra Hamás y Hezbolá, así como la reciente caída del régimen de al-Assad en Siria, podrían ser dos ejemplos de los posibles impactos que ha tenido la guerra de Ucrania. De la misma forma, en los próximos meses se seguirán observando nuevos efectos, como la redefinición de alianzas políticas y nuevas acciones de las principales potencias involucradas. Por tanto, no se descarta que se produzcan algunos cambios de régimen en países que hasta ahora no se habían considerado posibles.

En definitiva, este volumen tiene un gran valor por ser el único trabajo centrado en esta temática publicado en España y por ayudar a comprender, gracias al análisis de los distintos especialistas que contribuyen en él, las implicaciones en Oriente Medio y el norte de África del escenario bélico de Ucrania.